

## Llegando a ser una Iglesia Unida en un Mundo dividido: Una visión bíblica de la Unidad Cristiana

*Nuestra sociedad en general está marcada por un espíritu dominante de división. Este movimiento hacia la división también ha influido en la iglesia, en formas tanto conscientes como inconscientes. Hoy nos hacemos entre nosotros, preguntas como estas: "¿Es la unidad algo a lo cual podemos aspirar?" y "¿Hasta dónde podemos ir para mantener la unidad del cuerpo"? e incluso, "¿Qué queremos significar con unidad?" Sin embargo, la esperanza de unidad fue la última oración que Jesús oró antes de ir a la cruz. El propósito de este documento es el de permitir a los miembros de nuestra conferencia recuperar una visión bíblica de la unidad, en medio de una cultura inclinada a la división. En este informe vemos que la unidad no es un producto del esfuerzo humano sino el don que la iglesia recibe de Dios. El mandato de la iglesia no es el de "crear" unidad sino el de cultivar una espiritualidad que pueda recibir esa unidad y después mantener lo que le ha sido dado. Consideremos entonces los recursos que en una perspectiva Menonita nos permitan mantener una unidad en el cuerpo, como central para nuestro testimonio efectivo en el mundo. Estos recursos incluyen nuestra confesión de que Jesús es el Señor, nuestro deseo de ser obedientes a la Escritura, nuestro respeto a nuestra Confesión de Fe y el deseo de ser guiados por el Espíritu Santo. Como pensamos acerca de cada uno de esos recursos hará la diferencia en como nos relacionamos unos con otros, particularmente cuando estamos en desacuerdo, de congregación a congregación. Finalmente, ofrecemos un conjunto de compromisos fundamentales para ser considerados por los miembros de nuestra conferencia como una forma de buscar entre nosotros la unidad que Dios desea conferirnos.*

### **Presiones contextuales que nos exhortan hacia un mayor discernimiento**

La última oración que Jesús oró antes de ser arrestado fue una plegaria a favor nuestro, -de que-, aquellos que llegaran a creer debido al testimonio de los apóstoles, seríamos uno como el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno. (Juan 17:21). En la reunión anual de la Conferencia Menonita de 'Central Plains' del año 2010, los delegados recibieron esta petición, "pedimos que cada uno sea el cumplimiento viviente de la oración de Jesús haciendo el trabajo esforzado de permanecer en la relación aun cuando estemos en desacuerdo".<sup>1</sup> Un tema siempre presente, suscitado por los comentarios de los delegados, fue una pregunta que clamaba por una respuesta: ¿Qué significa para nosotros la unidad? Este documento es un intento de re-descubrir la base bíblica de la unidad cristiana.

Vivimos en un contexto marcado por el pluralismo y la ambigüedad. La cultura norteamericana en el siglo 21 plantea retos sin precedentes a la unidad. Aunque un valor central de los Estados Unidos es *e pluribus unum* (de muchos uno), el contexto cultural en el que nos hallamos está marcado por una creciente polarización, individualismo radical, derechos adquiridos reconocidos, y una profunda desconfianza del "otro".<sup>2</sup> Para abreviar, vivimos en una cultura de una unidad en deterioro. Estas tendencias de nuestra sociedad también influyen a la iglesia. La unidad de nuestra iglesia está siendo retada a medida que discrepamos acerca de asuntos tales como la homosexualidad, mujeres en liderazgo, inmigración, lealtad nacional, reclutamiento militar, mayordomía de la creación y la afirmación que hacemos acerca de Jesús como Salvador y Señor en un contexto religioso mayormente pluralista.

Esta realidad cultural emergente no es sorprendente, es un producto de los mitos en los que nuestra sociedad vive: que las decisiones hechas por una simple mayoría resultarán en la unidad; que la cultura cambiante es un proceso sencillo de convencer a suficiente gente de apoyar una causa; que la aceptación incondicional es lo mismo que el amor incondicional; que la tolerancia y la unidad son la misma cosa; y que la unidad se logra más eficientemente por una persuasión convincente.<sup>3</sup>

La sabiduría convencional en nuestra sociedad sugiere cuatro fundamentos sobre los cuales puede construirse la unidad:

- a) Uniformidad. La uniformidad implica que la conformidad es el camino a la unidad. La iglesia en muchos lugares refleja la cultura más amplia donde la gente se está volviendo menos leal a las raíces históricas; en lugar de esto, se reúne en comunidades de igual parecer definidas por el gusto común en la música, cultos de adoración, partido político, raza y clase. Buscar la unidad en base

a la uniformidad, coloca a la unidad en oposición a la diversidad.

- b) Amabilidad. En un intento por mantener a la gente junta, se cree que la unidad será el resultado de nuestra amabilidad. Vemos esta tendencia cuando cortamos conversaciones importantes porque 'acordamos estar en desacuerdo', cuando pretendemos que nuestras diferencias no existen y cuando evitamos los temas porque los sentimientos de alguien pueden lastimarse.
- c) Tolerancia. Nuestra cultura sugiere que la unidad se halla en nuestra habilidad de tolerar "al otro" mientras que "el otro" no limite mis propios derechos y libertades. Sin embargo, establecer la barra por la unidad al nivel de la "tolerancia", implica que la mera tolerancia del otro resulta en una relación integral. Hay ciertas dinámicas de poder incrustadas en este punto de vista que minan la unidad. Por ejemplo, si yo le "tolero" a usted, usted está presente en mi círculo porque yo le *permito* estar allí. Esta base de la unidad supone que el que es tolerado "es menos que" aquel que lo tolera.
- d) Coerción. Una base persistente ampliamente sustentada de la unidad en nuestra cultura está basada en nuestra creencia de que si puedo forzarlo a actuar como yo, nos llevaremos bien. Cuando un grupo gana la guerra internacional o cultural, tendremos la paz y podemos vivir como un pueblo. Esto lleva a un mundo donde la gente cree que el fin justifica los medios.

Aunque todas estas bases para la unidad operan hoy en día en nuestra cultura, ellas no equivalen al punto de vista bíblicamente informado de la unidad, reflejado en la oración de Jesús; o sea, ellas no son las bases de la unidad cristiana. Como cristianos, nos preocupa la unidad porque Jesús oró por ella.

### **La Unidad en la historia bíblica: Las bases para constituir un pueblo**

*Antiguo Testamento: Unidad nacida de un pacto que Dios inicia.*

En el antiguo Testamento, la invitación de Dios de formar un pueblo se ofrece como un regalo antes que la gente haga algo para merecerlo. En el llamado de Abram, vemos que Dios "**establece**" un pacto con Abram para crear un pueblo sin requisitos iniciales (Génesis 6:18; 9:9,11,12,13,15,16,17; 12:1-3; 15:1,18;17:1,2,4,7,9,10,11,13,14,19, 21). El pacto se recibe a través de la señal de la circuncisión. El propósito del pacto era el de volver al mundo con la experiencia de una bendición de Dios: "Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y será bendición... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Génesis 12:1-3).

Después de la liberación de Egipto, Dios renueva el pacto de crear un pueblo, diciendo, " Yo soy el Señor tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto (Exodo 20:2). Al traerlos de la tierra de Egipto, Dios "redimió" este pueblo. La decisión de Dios de redimirlos está motivada por el clamor de ayuda por parte del pueblo de Dios (Exodo 3:7-12). La redención de Dios no depende de la obediencia del pueblo. Los mandamientos y la ley se convierten en la base para avanzar. En otras palabras, los mandamientos son una descripción de como se ve el pueblo de Dios *una vez es redimido*.

Después del éxodo, el pacto continúa vigente pero ahora se encuentra enmarcado en términos condicionales. El lenguaje es "Si haces... Yo haré." (por ejemplo, Deuteronomio 28:9: El SEÑOR te mantendrá como pueblo consagrado, como te lo ha jurado, si guardares los mandamientos del SEÑOR tu Dios, y anduvieres en sus caminos). Pero aun cuando el pacto de hacer un pueblo avanza en base a la obediencia, la obediencia no es nunca coercitiva ("escoge la vida", Deuteronomio 30:19, Josué 24:15).

En 2 Crónicas 30:21, vemos el ejemplo de la unidad nacida del pacto que Dios estableció. Cuando el Rey Ezequías revivió la observancia de la Pascua, "También en Judá, la mano de Dios estuvo sobre la gente para darles la unidad mental para llevar a cabo lo que el rey y sus oficiales habían ordenado, *el seguimiento de la Palabra del Señor*". La unidad del pueblo vino *de la mano de Dios*.

Más adelante, en el Antiguo Testamento, vemos que cuando la práctica de la justicia está ausente en el pueblo, la unidad no es posible. Por ejemplo, Jeremías dice: "...desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño. Y curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz" (Jeremías 8:11).

En la literatura de adoración de los Salmos vemos que la unidad es muy apreciada, incluso constituye un espectáculo asombroso, "Qué bueno y agradable es cuando los espíritus afines viven juntos en unidad". Esta condición de unidad se entiende como "ordenado de la bendición de Dios", en lugar de debida a una

iniciativa o competencia humana. (Salmo 133:1,3).

### *Los evangelios: La Unidad nace del discipulado*

En los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), Juan el Bautista llama al arrepentimiento como preparación para recibir el reino de Dios. El ministerio de Jesús comienza con un llamado al arrepentimiento (Mateo 4:17; Marcos 1:15; Lucas 5:32). Parecería que en los evangelios sinópticos "el arrepentimiento" es un primer paso hacia la vida en el reino de Dios. El arrepentimiento en el hebreo (*shub*) y en el griego (*metanoia*) significa "girar" o "dar la vuelta" o "alejarse de". La comunidad que Jesús está creando para ser "una" es la comunidad que ha "girado". Los evangelios sinópticos parecen enfatizar que el "alejarse de" hacia un "girar a" son acciones complementarias. Hacer una es hacer la otra.

En las dos únicas referencias a la iglesia en los evangelios sinópticos, Jesús hace central al trabajo de la iglesia, el **discernimiento del pecado**, atando y desatando (Mateo 16:18-20; Mateo 18:15-20). En estos pasajes, el trabajo de discernir el pecado es el camino hacia la unidad. La iglesia es la comunidad que busca "alejarse del" pecado y "girar hacia" el reino de Dios. Atando y desatando es como la vida de la iglesia se alinea con como las cosas son en el cielo (Mateo 16:18-20). El llamado a corregir un hermano o hermana que ha pecado es la forma de restaurar un rompimiento en la hermandad (Mateo 18:15-20) y por lo tanto, la restauración de la unidad. El atar y desatar del pecado es como la vida de la iglesia cumple la oración de Jesús, de que el reino de Dios vendría y la voluntad de Dios será hecha en la tierra como es en el cielo".

El evangelio de Juan que se presume fue el último, fue escrito para la audiencia más diversa de todos los evangelios. Willard Swartley ha dicho, el evangelio de Juan "extracta mucho de las tradiciones judías y las transforma en Jesús, buscando ganar como creyentes, tanto a judíos como a gentiles."<sup>4</sup> Es interesante ver que la palabra "arrepentimiento" no aparece en el evangelio de Juan. En el evangelio de Juan, el ministerio de Jesús comienza cuando Jesús dice, "Vengan y vean" y "sígueme" (Juan 1:39,43). El énfasis de Juan parece estar en "**girar hacia**" en lugar de "alejarse de". En los capítulos 13-17 en el evangelio de Juan, vemos la descripción más explícita de como la comunidad se ve cuando está viviendo junta en el reino de Dios. En el evangelio de Juan, la unidad nace de la **obediencia** a "acercarse a" un nuevo mandamiento (Juan 13:34-35). Estamos juntos "en Jesús" y "en el Padre" cuando guardamos su mandamiento. Jesús dice, "este es mi mandamiento, que se amen unos a otros como yo les he amado. No hay mayor amor que este, dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que les estoy mandando" (Juan 15:12-14). La obediencia a este mandamiento indica que la vida de la comunidad de discípulos estará modelada por la cruz. La obediencia a este mandamiento nace de una conexión espiritual a la fuente de toda vida, en lugar de a través de la habilidad humana (Juan 15:1-11). "Yo soy la vid y ustedes las ramas, mi Padre es el viñador". Jesús describe esta conexión orgánica entre la vid y las ramas al mismo tiempo que él promete que el Espíritu vendrá y guiará a sus discípulos. Esto sugiere que la conexión entre la vid y las ramas es espiritual más que de origen humano.

Jesús previó una comunidad de gente que está unida en obediencia a su mandamiento de "amarnos unos a otros como yo les he amado". En su oración final, antes de ir a la cruz, Jesús es explícito acerca de su esperanza por la comunidad de sus seguidores (Juan 17: 20-23). Jesús espera que sus seguidores sean uno en la misma forma que la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu son uno.

El anhelo central de Jesús es su **preocupación por el mundo**. De hecho, la unidad de la comunidad en sí misma es un agente de la misión. "Yo en ellos, y tu en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí" (Juan 17:23).

Es interesante que cuando Jesús comisiona a los discípulos, él se refiere al atar y desatar de los pecados, que se encuentra en los evangelios sinópticos, y lo aplica a la práctica de la misión. "La paz sea con ustedes. Como mi Padre me ha enviado, así yo los envío". Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiéreis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviéreis, les son retenidos" (Juan 20:21-23). Es importante para la iglesia en toda época comprender que el atar y desatar del pecado *está supeditado a la presencia consciente del Espíritu dentro de la comunidad de discípulos*. Los escritores del evangelio son constantes en su convicción de que **el perdón del pecado y el discernimiento moral** son "un aspecto esencial de la misión de la iglesia en el mundo".<sup>5</sup>

*Epístolas: Mantenemos la Unidad del Espíritu con corazones modelados por el rendimiento, la templanza, la mutua sumisión y la Ley del Amor.*

En Hechos y las epístolas vemos a la iglesia luchando fuertemente con los detalles prácticos de lo que significa ser uno. Vemos esta lucha en el Concilio de Jerusalén (Hechos 15); en la lucha por la autoridad del liderazgo (1 Corintios 3:5); y en la lucha sobre asuntos de estilo de vida (por ejemplo, los Gnósticos, quienes separan el cuerpo del espíritu: 1 de Corintios 3:16; 8; Colosenses 2:20; 1 de Timoteo 4:6-8)<sup>6</sup>

Para la iglesia que toma en serio el discipulado, podemos resbalar pronto en la creencia de que convertirse en una iglesia "sin manchas ni arrugas" ocurrirá *si nos esforzamos lo suficientemente para ser fieles*. Este es un salto corto a "**obras de rectitud**" en lugar de a una **reconciliación** que nace en nosotros a través de la obra de Jesús, quien se nos une en un templo santo donde Dios escoge morar (Efesios 2:21).

De acuerdo a Pablo, la iglesia participa en la Trinidad y se convierte en una señal de la obra transformadora de Dios en un mundo quebrantado. La iglesia no es la transformadora del quebrantamiento del mundo, la iglesia es la señal al mundo de que Dios puede transformar la muerte a vida, el quebrantamiento a la plenitud. La historia bíblica es la historia de la respuesta de Dios a un mundo quebrantado. El quebrantamiento del mundo no es solamente nuestro problema, es el problema de Dios. ¿Cómo responde Dios al quebrantamiento en este mundo que fue creado "muy bien"? La historia bíblica, de Génesis a Apocalipsis, resalta el movimiento de Dios hacia nuestro quebrantamiento, a fin de restaurarnos. En lugar de alejarse del quebrantamiento de la humanidad, Dios escogió moverse hacia el quebrantamiento del mundo para hacer todo nuevo. **La respuesta de Dios al quebrantamiento no es retirarse sino encarnar**; Dios entrando a la experiencia humana y muriendo la muerte humana, a fin de ser levantado a vida nueva.

Pablo escribe, "Por nuestro bien, al que no conoció pecado (Jesús), por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Corintios 5:21). El movimiento de Dios hacia el quebrantamiento es para propósitos de reconciliar el mundo consigo mismo a través de Cristo. La restauración, redención, renovación, transformación y nueva creación son palabras usadas en la historia bíblica para describir el propósito del movimiento de Dios hacia el quebrantamiento.

Como un consecuencia de la enemistad que fue destruida en la cruz de Jesús (Efesios 2:14-16), la iglesia está llamada a **buscar la unidad** en los vínculos de la paz (Efesios 4:3) y a **mantener** que hay un cuerpo y un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está por encima y a través de todos y en todos (Efesios 4:4-6). Mantener la unidad de este cuerpo es nuestro llamado espiritual. Hace de la iglesia un signo que "revela el misterio oculto en las edades" a los "principados y potestades en los lugares celestiales" (Efesios 3:10). El misterio es que en Jesús, Dios está reuniendo todas las cosas, "las cosas en el cielo y las cosas en la tierra" (Efesios 1:10). El Nuevo Testamento termina con la declaración, "Mirad, Yo (el Dios trino) estoy haciendo nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21:5).

Como Dios siempre se mueve hacia el quebrantamiento para el propósito de la transformación, la iglesia fiel se alinea con este mismo movimiento. La oración de Jesús de que la iglesia sea una en medio de un mundo quebrantado nos ayuda a comprender la unidad bíblica como transformación, no aislamiento, compromiso y no proteccionismo. En medio de un mundo quebrantado, la unidad del cuerpo de Cristo se torna en signo visible y poderoso de la obra redentora y transformadora de Dios, a través de Cristo.

En las epístolas, vemos que la unidad *no es construida por la gente sino que es un resultado de la participación en la vida del Padre, el Hijo y el Espíritu*, quienes están trabajando dentro de nosotros, en la iglesia y en el mundo.

La unidad es ocasionada por el Espíritu en la vida de la iglesia. Como tal, la unidad es un don. Es algo que la iglesia "recibe" o le es "dado". La unidad es un resultado de la presencia transformadora del Espíritu de Cristo. La iglesia está llamada solamente a "mantener la unidad del cuerpo en el vínculo de la paz" (Efesios 4:3). En lugar de "crear" unidad, la iglesia se prepara a sí misma para "mantener" la unidad a través de actitudes caracterizadas por humildad, gentileza, paciencia, sometimiento mutuo y tolerancia en el amor" (Efesios 4:2, 5:21-33; Colosenses 3:12-17; 1 de Pedro 3:8).

Cuando la iglesia se mueve hacia el quebrantamiento, demuestra profunda confianza y fe en Dios, quien hace todas las cosas nuevas. Adoptar ese nivel de confianza y de fe en Dios, quien hace todas las cosas nuevas, llevará a la iglesia a una espiritualidad marcada por el rendimiento, sumisión mutua y paciencia, que es análoga al nuevo mandamiento de Jesús (Juan 13:34,35). El himno primero citado en Filipenses 2:4-5

repudia el creerse con derechos adquiridos: Que cada uno deje de mirar su propio interés sino los intereses de otros. Teniendo el sentir que hubo en Jesucristo el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa para explotarse." 2 Corintios 10:4-5 afirma, "Destruimos los argumentos y toda altivez... y llevamos cada pensamiento cautivo a Cristo". **El rendimiento y sumisión mutua** están fuertemente implicados en el llamado del hermano o hermana más fuertes a restringir su libertad por el bien del hermano o hermana más débil (1 de Corintios 8).

Igualmente, una espiritualidad de paciencia se ofrece como el medio de mantener la unidad. "Soportándose unos a otros, y si alguno tiene una queja contra otro, perdonándose unos a otros, así como el Señor los ha perdonado, también deben perdonarse unos a otros" (Colosenses 3:13). Aquí vemos un paralelo al mandamiento del amor en el camino de la cruz. Filipenses 3:15, 16, prestando atención a la tolerancia paciente dice "Aquellos que hayan madurado, piensen de la misma manera; y si piensan diferente acerca de algo, esto también Dios lo aclarará a ustedes, pero retengan lo que hemos alcanzado". Aquí vemos una iglesia llamada a ejercer la paciencia, esperando ver como Dios nos aclarará las cosas.

A lo largo de los documentos de la iglesia temprana oímos un llamamiento a la indulgencia y a la **ley del amor**. A partir del Concilio de Jerusalén, los muchos requerimientos de obediencia fueron reducidos solamente a tres (Hechos 15:20). El llamamiento recurrente a lo largo de las epístolas es el del cumplimiento a la ley del amor (Romanos 13, I Corintios 13, Gálatas 5:14, Colosenses 3:14, Santiago 2:8). El testimonio de las epístolas es que el amor cumple tanto el requerimiento de la ley como también cubre multitud de pecados (Romanos 13:10; I de Pedro 4:8). En Apocalipsis, vemos a las siete iglesias habiendo llegado a algún grado de madurez. Pero para cinco de ellas, Jesús señala también que han hecho componendas. Hay lugar para la corrección al discernir los compromisos de la vida cotidiana de la iglesia. Aunque Jesús indica la posibilidad de "escupir" de su boca a Laodicea, su esperanza es que la iglesia perdure en fidelidad. Sin embargo, se nos recuerda en Apocalipsis 1 que el Jesús resucitado escoge estar entre las iglesias (representadas por las lámparas). Incluso cuando Juan recibe este mensaje como una revelación "directa" o "especial" del Espíritu, el destino de las iglesias es decidido solo por Jesús. Aunque las iglesias hayan transgredido, las palabras de corrección no se ofrecen con un juicio conclusivo de separación sino en la esperanza de que la iglesia perdure junta en fidelidad.<sup>7</sup>

### **Implicaciones para una Iglesia que busca encarnar la unidad como una experiencia de la vida cotidiana.**

*La unidad se expresa en el cuerpo en estas formas:*

- Como una reflexión de la unidad dinámica en la Trinidad.
- En una vida espiritual caracterizada por el rendimiento, sumisión mutua y paciencia tolerante, y la ley del amor.
- Una misión común para anunciar la redención del pecado dentro de la iglesia y en el mundo.
- La unidad cristiana rechaza buscar el común denominador menor y en lugar de esto vive en obediencia a Cristo, con la esperanza de convertirse en una iglesia sin mancha ni arruga como lo anticipamos en el cumplimiento de todas las cosas. (Efesios 5:27; Apocalipsis 19).

*Fines de la Unidad: La Iglesia es un signo de que Dios ha logrado todo lo que es necesario para la reconciliación de todas las cosas.*

Las escrituras no nos dan una sola imagen de la iglesia unificada. De hecho, la escritura tiene múltiples formas de describir la esperanza de la unidad y el por qué de su importancia. En todos los casos, la unidad en el cuerpo apunta al **cumplimiento de todas las cosas**.

- La unidad de la iglesia anticipa tanto como expresa, un anhelo por la reconciliación de todas las cosas en la creación (Efesios 1:10, Apocalipsis 19).
- Lo fundamental a la misión de la iglesia es el atar y desatar del pecado dentro del cuerpo y en el mundo, por el bien del mundo (Mateo 16:18-20; 18:15-20, Juan 20:21-23).
- El amor es el elemento unificador entre todos los elementos materiales y abstractos (1 de Corintios 13; Colosenses 3:14).
- Experimentamos la unidad a medida que buscamos la transformación espiritual de un grado de gloria a otro (2 de Corintios 3:12-18).

- El final terrenal de la unidad cristiana es convertirse en un lugar para que el Espíritu de Dios more (Efesios 2:21-22; I de Pedro 2:4; Apocalipsis 7:15-17;21:3-4).
- La unidad de la iglesia conlleva el testimonio a los principados y potestades, de que la reconciliación de todas las cosas en Jesús ya se ha efectuado (Efesios 1-3; Colosenses 2:15).

*Recursos para mantener la unidad como experiencia de la vida cotidiana en la iglesia:*

- Conjunto centrado de compromisos:<sup>8</sup>
  - \* Jesús es el Señor
  - \* La autoridad de la Escritura.
  - \* Prestar atención a la Confesión de Fe en una Perspectiva Menonita
  - \* Buscar en oración la guía del Espíritu Santo<sup>9</sup>
- Atender a estos cuatro compromisos nos permite mantener la unidad de nuestra hermandad como una conferencia de congregaciones. Las creencias, declaraciones y confesiones que contradigan estos cuatro compromisos no son normativos para los miembros de este cuerpo y presentan un reto a la unidad cristiana.
- Interpretación de nuestros compromisos: Fuera de la afirmación fundamental que Jesús es el Señor, estos compromisos no están listados en orden de importancia, más bien deben verse como cuatro compromisos sostenidos en tensión en el proceso de discernimiento espiritual
  - \*Jesús es el Señor. La iglesia busca la clase de unidad que revela la plenitud de Cristo al mundo: Hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor". (Efesios 4:15,16).
    - El empuje básico de la Iglesia Cristiana es el de mantenerse tan juntos como sea posible bajo el Señorío de Cristo.
    - Confesar el Señorío de Cristo es la afirmación más fundamental de la iglesia.
    - Nuestra lucha actual para hacer esto es no tanto el desacuerdo sobre si encarnar los "fines" de la unidad como está descrita anteriormente. Luchamos más en encarnar los "significados" de la unidad. En otras palabras, podemos estar de acuerdo en que Dios desea la unidad en la iglesia pero estamos en desacuerdo en como llegar a unificarnos.
  - La escritura es nuestra autoridad. Leer la Biblia juntos es el medio por el cual la comunidad llega a conocer el Señorío de Jesús y la naturaleza del reinado de Dios.
    - Otras afirmaciones de nuestra fe y prácticas, aunque son relevantes, están subordinadas a la escritura como nuestra forma primordial de conocimiento.<sup>10</sup>
    - Los Anabautistas leen la Biblia a través del lente de Jesús, buscando una hermenéutica de obediencia.
    - Leer la Biblia es interpretarla. La interpretación bíblica requiere de una práctica diligente.
  - \* Confesión de Fe
    - Las confesiones de la iglesia es donde hallamos lo que la iglesia ha dicho antes.
    - Las confesiones son descriptivas en lugar de preceptivas. O sea, las confesiones describen una creencia actual de la época en que fueron escritas. Ellas no están escritas para definir los límites de la fidelidad.
    - En lugar de describir los límites de la ortodoxia, las confesiones describen un conjunto de pactos/compromisos de vida común que son usados para instruir a la gente en el discipulado y explicar a otros nuestra vida común.
    - Las confesiones son un punto importante de la responsabilidad por la enseñanza ortodoxa en la congregación.<sup>11</sup>
  - \* Buscar piadosamente la guía del Espíritu
    - Discernimos mejor la guía del Espíritu cuando buscamos piadosamente la guía del Espíritu en forma corporativa.<sup>12</sup>

- Robert Suderman ha sugerido que buscar piadosamente la guía del Espíritu nos llevaría a tres resultados posibles:<sup>13</sup>
  - La iglesia puede repetir lo que se ha dicho antes.
    - La iglesia puede modificar lo que se dijo antes, teniendo alguna comprensión espiritual nueva. Esto normalmente significaría que se puede mover más pero en la misma dirección que lo ha hecho antes.
    - La iglesia puede cambiar lo que ha dicho antes porque se han hecho evidentes e imperativas nuevas perspectivas y se ha discernido como necesario que gire la autoridad relativa de las voces canónicas.
    - **Podemos tener la certeza de que el Espíritu no llevará a la iglesia a decir algo nuevo que no suene como Jesús.**
- También hay un posible cuarto resultado:
  - La comunidad puede decidir no hablar una palabra definitiva, esperando en paciente tolerancia una guía más clara.
  - "Y si usted piensa diferente acerca de cualquier cosa, esto también lo aclarará Dios. Por lo tanto, retengan lo que ya han logrado (Filipenses 3:15-16).
  - Este es el principio de Gamaliel obrando: "Porque si el propósito o actividad es de origen humano, caerá, pero si es de Dios, no podrán detener estos hombres, se verán a sí mismos luchando contra Dios" (Hechos 5:38-39).
  - Esta opción requiere de un alto nivel de confianza entre las congregaciones de la conferencia.
    - \* Confianza de que están todos orientados hacia un centro común.
    - \* Confianza en que Dios nos aclarará las cosas mientras esperamos en paciente tolerancia.

#### *Los límites de la Unidad.*

• ¿Es la separación del cuerpo más amplio, alguna vez recomendable o permisible? Esta conversación debe comenzar con humildad confesional. Aunque los Anabautistas del siglo 15 no intentaron comenzar una nueva iglesia, la iglesia Menonita existe hoy en día porque estos creyentes escogieron una posición disidente que estableció una iglesia que no se adaptaría. La historia de la iglesia temprana describe los conflictos que resultaron en la división entre individuos y la posibilidad de expulsión de miembros.<sup>14</sup> No encontramos evidencia en los registros bíblicos de la iglesia temprana acerca de congregaciones que fueron expulsadas del cuerpo mayor. Aunque en nuestra perspectiva humana podemos llegar a lugares donde no vemos un camino adelante como un cuerpo, el modo "por defecto" o de "reajustar" de nuestro discernimiento es para mantener la unidad del cuerpo en los vínculos de la paz. Buscar primero la unidad del cuerpo es paralelo a buscar primero el reino de Dios, ya que hay un cuerpo y un Señor.

#### *La Unidad como práctica de los Compromisos de Vida Común por el bien del testimonio a, y en el mundo.*

- Tener una vida común sugiere una descripción de un conjunto de compromisos centrados que permitan a la iglesia ser un cuerpo para beneficio de testimoniar al mundo.
- Estos compromisos de la vida cotidiana pasarán de más específicos a menos específicos, a medida que nos movemos de considerar las expresiones locales de la iglesia a expresiones menos locales de la iglesia. Por ejemplo, la Conferencia Mundial Menonita está constituida por diferentes denominaciones que describen sus compromisos de vida cotidiana diferentemente, pero pueden estar unificados en una amplia tradición con el propósito de traducir una visión Anabautista de la visión de la iglesia en el mundo.
- La pregunta que la iglesia siempre tiene con que luchar es con el asunto de los "medios": ¿Cómo establecemos compromisos/pactos de la vida cotidiana para el discipulado y el testimonio como el medio de reflejar la plenitud de Cristo al mundo?
  - Porque Jesús espera que la iglesia siempre esté unificada, la iglesia debe asumir que en su

discernimiento corporativo (a cualquier nivel) todos los corazones tornan hacia la esperanza de unidad bajo el señorío de Cristo.

- Nunca se celebra la separación. Es un signo de fracaso en nuestra vida espiritual corporativa. Es un signo de fracaso humano para encontrar un camino común al camino de Jesús bajo la guía del Espíritu Santo.
  - \* Cuando una congregación está descontenta con la decisión de una congregación hermana, los líderes de la congregación deben comunicarse directamente con los líderes de la congregación con quienes están en desacuerdo. El propósito de la conversación es el de restaurar la unidad del cuerpo en los vínculos de paz. Dejar el cuerpo sin una participación en buena fe en esta conversación debe ser considerado como una divergencia de cualquier posición adoptada por otra congregación.
  - \* Los líderes de la congregación pueden ser llamados a facilitar esta conversación pero no deben convertirse en suplentes para ninguna de las congregaciones en la conversación.
  - \* Como participantes en esta conversación, un papel importante que los líderes de la conferencia pueden tener, es el de articular cómo la tradición de la iglesia tiene sentido en relación al asunto que es el foco de desacuerdo.
- Haríamos bien en hacer las preguntas, "¿Cómo es que sabemos tanto más acerca de las cosas que traen esta desunión que de las cosas que traen unidad?" "¿Cómo es que tenemos tantas historias más de división en el cuerpo que historias de reconciliación en el cuerpo?" Claramente, uno de los "medios" de traer unidad en el cuerpo es el de compartir y reflexionar acerca de las historias que representan la obra de reconciliación de Jesús en el cuerpo.
- Aunque la unidad no es "creada" por la iglesia, la iglesia se *prepara para recibir y mantener la unidad del cuerpo* bebiendo profundamente del Espíritu Uno en el que todos estamos bautizados y por cultivar las prácticas entre nosotros, que resultan en humildad, gentileza, rendimiento, paciencia y tolerancia.

*¿Cómo viviremos entonces hacia la unidad que Dios desea otorgarnos?*

A partir de este resumen, ¿podríamos hacer algunos compromisos comunes como miembros de congregaciones de la Conferencia Menonita de Central Plains? A continuación aparecen algunos pensamientos del documento para ayudarnos a empezar.

1. Acordamos que la iglesia está llamada a mantenerse junta, tanto como sea posible bajo el señorío de Jesús.
2. Nos comprometemos a buscar y después contar historias de la obra de reconciliación de Jesús en su cuerpo.
3. Nos comprometemos a tomar seriamente la fe y prácticas descritas por la iglesia en nuestras confesiones de fe creyendo que hay sabiduría en como nuestra fe comúnmente compartida y nuestras prácticas han sido descritas.
4. Nos comprometemos a ser diligentes en la interpretación corporativa de la escritura en asuntos de fe y vida, buscando la guía del Espíritu Santo, a medida que discernimos el camino de Jesús.
5. Nos comprometemos como conferencia a convertirnos en una comunidad de aprendizaje, buscando las oportunidades de razonar juntos en el discernimiento bíblico para desarrollar un testimonio más claro para el reino de Dios en el mundo.
6. Nos comprometemos a auspiciar la confianza entre nuestras congregaciones, creyendo que cada congregación es sincera en su deseo de ser fiel al camino de Jesús y que la congregación está en el mejor lugar para discernir y testimoniar en el contexto local.
7. Nos comprometemos a actitudes de sumisión mutua y tolerancia paciente en asuntos donde tenemos desacuerdos entre las congregaciones.
8. Nos comprometemos a confiar en Dios que, cuando estamos en desacuerdo, Dios aclarará los



asuntos en el tiempo (*kairos*) de Dios y en nuestro tiempo (*cronos*),<sup>15</sup> aunque estos no siempre están en el mismo horario.

### Notas finales:

1. Unity Task Group (2010). Proceso de unidad propuesto por la Conferencia Menonita de Central Plains. Presentada en la reunión anual de la Conferencia Menonita de Central Plains, Mt. Lake, MN.
2. Hunter, JD (2010) *Cambiar el mundo: La ironía, tragedia y posibilidad de la cristiandad en el mundo moderno postrero*. New York: Oxford University Press
3. *ibid.*
4. Swartley, Williard. Comunicación correo electrónico el 21 de enero, 2011.
5. McDougal, Kent (2010). *El gobierno de Cristo en su iglesia: "Atando y desatando" como discernimiento ético en el evangelio de Mateo*, McDouglas escribe, " Hay dos aspectos acerca del significado de estos términos: perdón y discernimiento moral. El uso de Mateo refleja ambos significados y como ya se ha argumentado los dos significados son inseparables. (Su uso general enfatiza el discernimiento moral). De manera que, por ejemplo, Mateo 18 concibe un proceso eclesial donde hay un intento de restaurar un pecador díscolo. Pero también es un proceso por medio del cual, la comunidad de Cristo entra a un discernimiento ético.
6. La iglesia temprana luchó con maestros que adoptaron un punto de vista mundial llamado "Gnosticismo". El Gnosticismo enseñaba que la salvación se lograba por medio de la separación del espíritu de una persona de la carne que lo aprisionaba. Las enseñanzas sobre este asunto amenazaron con dividir a la iglesia. Uno, ciertos maestros sugerían que ya que el espíritu es la única parte "buena" de un humano, lo que uno hiciera con el cuerpo no tenía consecuencias. Vemos en Pablo el asomo de este punto de vista en Romanos 6:1. "¿Entonces qué decimos? ¿Perseveramos en el pecado para que la gracia abunde?" La otra enseñanza gnóstica sugería que, ya que la carne mantenía cautivo al espíritu, la única forma de salvación era la de disciplinar la carne al punto que la carne se alineara con el espíritu "bueno". Pablo enfoca esta enseñanza en un buen número de lugares, tal vez el más claro de ellos en 1 Timoteo 4:3, donde describe a los maestros que "prohiben el matrimonio y demandan la abstinencia de alimentos, los cuales Dios creó para ser recibidos con acción de gracias por aquellos que conocen y saben la verdad".
7. Jesús se dirige a la iglesia de Laodicea, "Por cuanto no eres fría ni caliente, te vomitaré de mi boca" (3:16). Nótese que Jesús no dice, " voy a vomitarte" sino que le da consejo a la iglesia de como permanecer fiel, diciendo "Repruebo y disciplino a aquellos a quienes amo. Sé pues, celoso y arrepiéntete. Escucha. Estoy a la puerta y llamo, si escuchas mi voz y abres la puerta, entraré y cenaré contigo y tu conmigo". Como siempre, el Señor busca una relación y reconciliación con su pueblo; esta es la forma de corregirlos. La presencia misma de Jesús es el catalizador que limpia el pecado, y un ejemplo de su entrada a nuestro quebrantamiento es trayendo una relación correcta y de redención del pecado.
8. Unity Task Group. (2010) Proceso de unidad propuesto por la Conferencia Menonita de Central Plains. Presentada en la reunión anual de la Conferencia Menonita de Central Plains, Mt. Lake, MN.
9. A través de la Biblia, el Espíritu Santo alimenta la obediencia de la fe en Jesucristo y guía a la iglesia en modelar sus enseñanza, testimonio y adoración. (*Confesión de Fe en una Perspectiva Menonita*, Artículo 4, p 22).
10. Reconocemos que la Escritura es una fuente autorizada y norma para predicar y enseñar acerca de la fe y la vida, para distinguir del error, discernir entre lo bueno y lo malo, y para guiar la oración y la adoración. Otras afirmaciones acerca de nuestra comprensión de la fe y vida cristiana, tales como tradición, cultura, experiencia, razón, y poder político, necesitan ser probadas y corregidas a la luz de la Santa Escritura. (*Confesión de Fe en una Perspectiva Menonita*, Artículo 4, p 22).
11. *Confesión de Fe en una Perspectiva Menonita (1995)*. " Las confesiones de fe proveen guía para la creencia y la práctica. En conexión a esto, una declaración escrita debe sustentar pero no reemplazar el

- testimonio vivido de fe.
12. Sabemos por la Escritura que el Espíritu Santo continúa revelándonos la voluntad de Dios (1 Cor. 14:26-33). El Espíritu de Dios no está silencioso en el presente. Sin embargo, esta nueva revelación no contradirá lo que sabemos del camino de Cristo en la Escritura (Juan 14-26). De manera que podemos abrirnos a la revelación y profecía siempre y cuando las probemos en la comunidad de fe por las normas provistas en Cristo, a través de las Escrituras. (Confesión de Fe en una Perspectiva Menonita, Artículo 3, p. 20).
  13. Suderman, Robert J. (2009). *Ser una iglesia fiel: Probando los espíritus en medio del fermento hermenéutico*. Presentado en la Asamblea General de la Iglesia Menonita de Canadá.
  14. Dos ejemplos que sugieren una precedencia para la separación que pueden ser considerados más profundamente:
    - 1 Corintios 5
 

En esta historia del hijo que está teniendo una relación con la esposa de su padre, Pablo recrimina a la congregación, diciendo: "Expulsen al malvado de entre ustedes". Notamos que aunque Pablo habla de la situación individual, su preocupación mayor es la falta de atención de la congregación con arreglar sus asuntos. El asunto mayor para Pablo es la jactancia con que la congregación ha escogido la tolerancia como signo de unidad. Pablo sugiere que si la congregación no atiende a sus asuntos, el vendrá personalmente a hacerse cargo de esto. Notamos el consejo de Pablo acerca de la separación como una respuesta pastoral a un individuo en la congregación. No encontramos evidencia en la teología Paulina de una intención de separar a congregaciones del cuerpo mayor. Entendemos que la congregación prestó atención a la advertencia de Pablo y lograron resolver la situación antes de su retorno (2 Corintios 1:14; 7:14).
    - Hechos 15
 

El desacuerdo entre Pablo y Bernabé "se hizo tan agudo que se separaron". La decisión de separarse está descrita como un sentido divergente del llamado a la misión. Para Pablo, el conflicto estuvo enmarcado en términos de puntos divergentes sobre la misión y testimonio más que sobre el estilo de vida y conducta. Bernabé deseaba volver sobre su misma ruta y edificar las iglesias que habían empezado. Pablo deseaba separarse hacia nuevo territorio y avanzar el testimonio del evangelio a nuevas fronteras. Pero como en la mayoría de los conflictos, el conflicto subyacente es más complejo de lo que aparece a primera vista. Williard Swartley dice, "El conflicto en realidad fue sobre si Marcos podía venir o no. Marcos estaba entrenado por Pedro como trasmisor oficial de la tradición de Jesús. Juan Marcos era un primo de Bernabé (Col. 4:11, y parece estar con Pablo en prisión). Incluso después, en 2 de Tim. 4:11, ambos Lucas y Marcos deben estar con Pablo— probablemente para escribir el evangelio). Detrás de la disputa estaba la tensión Pedro-Pablo y en eso el asunto de la circuncisión de los nuevos Gentiles convertidos (luego viene Hechos 15). Marcos quedó atrapado entre Pedro y Pablo, luego terminó yendo a otro lugar. Eventualmente, Pablo lo afirma y también lo hace Pedro" (ver *Marcos: El camino para todas las naciones*, Herald Press, 1981, de Swartley, para un fondo más completo del papel de Juan Marcos en los ministerios de Pablo, Pedro y Bernabé). Parece, por toda la evidencia bíblica, que Dios bendijo ambos ministerios, el de Pablo y el de Bernabé. Y vemos la evidencia que Pablo y Bernabé continuaron creyendo que su separación no era el fin de lo que ellos deseaban lograr (1 Corintios 9:6; Colosenses 4:10; 2 Timoteo 4:11).
  15. Suderman, Robert J. (2009). *Ser una iglesia fiel: Probando los espíritus en medio del fermento hermenéutico*. En su conclusión, Suderman escribe, "Fortalecer nuestra capacidad para discernir juntos es una forma de tomar seriamente nuestra vocación como pueblo de Dios en este tiempo y lugar. Es una forma de comprometer el tiempo de Dios (kairos) dentro de nuestro tiempo (cronos). Esta es una vocación para la cual la iglesia ha sido llamada permanentemente. Esta es una oportunidad (entre otras) para que nuestra generación pueda demostrar que la iglesia puede ser "merecedora de la vocación para la cual hemos sido llamados" (Efesios 4:1). Es nuestra vocación ser la iglesia, y cuando veamos nuestra vocación directamente, el Espíritu de Dios nos guiará y "hará la paz" entre nosotros (Efesios. 2:14). No podemos predecir *como* la voluntad de Dios hará este trabajo entre nosotros, pero podemos estar confiados que él *hará* esta obra entre nosotros.

12 de marzo, 2011  
David Boshart  
Ministro Ejecutivo de la Conferencia  
Conferencia Menonita de Central Plains